

EJE 2. EXTENSION

Sub-eje 2.1.- Participación y Ciudad

DISEÑO URBANO Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA PARA EL DESARROLLO. CASO EX FERROCARRIL URQUIZA. BARRIO ONGAY. CORRIENTES ARGENTINA

Arq. Mgter. Maria Jose Roibon, Arq. Anibal Bennato

maijoroibon@hotmail.com | arqbennato@hotmail.com

Asignaturas: Arquitectura Paisajista - Morfología II - Arquitectura V - IPUR – Instituto de Planeamiento Urbano y Regional - Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad Nacional del Nordeste
Av. Las Heras 727 Resistencia – Chaco – Argentina.

Regeneración ambiental – Vacíos urbanos – Paisaje y Ciudad

Resumen

El presente documento se incluye en los proyectos mayores a los que pertenecen los autores, radicados en Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (FAU – UNNE), uno denominado “*Políticas urbanas en las Provincias de Corrientes y Chaco. Planificación, Gestión y Evaluación de sus Procesos de Urbanización*” con sede en el Instituto de Planeamiento Urbano y Regional – Brian Alejandro Thompson (IPUR – BAT), el segundo denominado “*Sistema de espacios verdes públicos: propuesta para su gestión*”. Ambos proyectos abordan la problemática territorial y de ordenamiento urbano desde distintos aspectos, haciendo hincapié en la sustentabilidad como determinante en la búsqueda de un urbanismo apropiado.

Los vacíos urbanos dentro de la trama consolidada de las ciudades, hoy se manifiestan como espacios abandonados, no solo sin un objetivo de carácter funcional, sino como articuladores o generadores de sectores oscuros, inseguros y deprimidos. Asociar la refuncionalización de los vacíos urbanos (en dominio del estado) al espacio público, supone otorgar un destino final social y democrático a predios en conflicto, para que estos respondan a las necesidades colectivas de la ciudad y el área específica en la que se encuentran y produzcan un “efecto derrame” en su entorno.

El diseño del espacio público abordado de manera participativa, significa generar estrategias de inclusión, igualdad y solidaridad con una visión política de largo plazo, donde los acuerdos colectivos manifestados por la sociedad ostentan un sustento radicalmente diferente a las acciones territoriales inconsultas.

En investigaciones previas realizadas, se determinó una primera aproximación al plano “Mapa de vacíos urbanos de la ciudad de Corrientes”, donde se pudo verificar la existencia de vacíos de dominio público factibles de ser incorporados a la trama urbana de la ciudad de manera efectiva y con actividades necesarias para la población del entorno. A partir de este análisis se determinó la factibilidad de trabajar en el caso de estudio de un predio de 16 hectáreas aproximadamente, perteneciente a las vías del ex Ferrocarril Urquiza y se encuentra actualmente en dominio del Estado Provincial.

El presente documento expone aspectos teóricos relacionados con los procesos de diseño participativo y una experiencia práctica llevada a cabo por los autores, aspirando a construir un saber práctico, constituido por la reflexión en la acción y sobre la acción, en un conocimiento que permite tomar en cuenta la relación entre teoría y práctica, entre pensamiento y acción (SCHÖN, 1992)

Introducción

El trabajo que aquí se presenta, es parte del desarrollo de las actividades incluidas en los proyectos de investigación y extensión a los que pertenecen los autores, con sede en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (FAU – UNNE): “Políticas urbanas en las Provincias de Corrientes y Chaco. Planificación, Gestión y Evaluación de sus Procesos de Urbanización” del Instituto de Planeamiento Urbano y Regional – Brian Alejandro Thompson (IPUR – BAT), y “Sistema de espacios verdes públicos: propuesta para su gestión”. Ambos proyectos abordan la problemática territorial y de ordenamiento urbano desde distintos aspectos, haciendo hincapié en la sustentabilidad como determinante en la búsqueda de un urbanismo apropiado.

Los vacíos urbanos dentro de la trama consolidada de las ciudades, hoy se manifiestan como espacios abandonados, no solo sin un objetivo de carácter funcional, sino como articuladores o generadores de sectores oscuros, inseguros, depositarios de basura, etc. y negados a la vida de los barrios de su entorno y de la ciudad.

A partir del concepto de que los Territorios Inteligentes, son capaces de tejer la denominada “Arquitectura Social” (PÉREZ JARAMILLO, 2011) necesaria para la eficacia en el desarrollo de operaciones estratégicas, se presenta el caso de una experiencia académica - práctica para los autores, que aspira a volcar en el territorio el bagaje teórico en función de contribuir a la regeneración urbana de un sector de la ciudad.

Asociar la refuncionalización de los vacíos urbanos (en dominio del estado) al espacio público, supone otorgar un destino final social y democrático a predios en conflicto, para que estos respondan a las necesidades colectivas de la ciudad y el área específica en la que se encuentran y produzcan un “efecto derrame” en su entorno.

El diseño del espacio público abordado de manera participativa, significa generar estrategias de inclusión, igualdad y solidaridad con una visión política de largo plazo, donde los acuerdos colectivos manifestados por la sociedad ostentan un sustento radicalmente diferente a las acciones territoriales inconsultas.

El presente documento aspira construir un saber práctico, constituido según Schön (1992) por un conjunto de esquemas basados en la experiencia organizada y que se denomina “el saber hacer”. La reflexión en la acción y sobre la acción: es un conocimiento que aporta “lo intuitivo” a “lo racional” y es el inicio de la reflexión crítica. Se constituye en una ardua tarea que nos permite relacionar la apropiación de marcos teóricos metodológicos, los materiales mediadores, las condiciones particulares del contexto, la singularidad del propio conocimiento y habilidad profesional del especializando. Permite tomar en cuenta la relación entre teoría y práctica, entre pensamiento y acción.

Como principales antecedentes de experiencias participativas de los autores, pueden citarse las realizadas en la ciudad de Barranqueras, denominadas “Foros ciudad-río, Talleres participativos” y Programa “Barranqueras y el río”.

La experiencia que se presenta muestra los avances de una actividad en desarrollo, siendo el equipo de trabajo de carácter interdisciplinario, integrado por actores de la UNNE, miembros del Ministerio de Salud de la Provincia y dos organizaciones comunitarias, una del barrio en intervención y la otra compuesta por un grupo de jóvenes voluntarios.

Desarrollo

Borja (1998) señala que la globalización económica y la revolución informacional tienen efectos diversos y contradictorios (de índole negativa y positiva) sobre los espacios urbanos. La continua transformación que sufren las ciudades de la región, como consecuencia de los diferentes fenómenos económicos, sociales, políticos, culturales y tecnológicos, puede

reflejarse en las condiciones y uso de sus espacios públicos. Borja agrega luego que la historia de la ciudad es la de su espacio público. Este autor sostiene que “el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía; es un espacio físico, simbólico y político”.

En el mismo sentido, Remedí (2000), sostiene que entre estas transformaciones quizás la más notable y emblemática sea la modificación del espacio social, lo cual implica nuevas formas de reorganización real y simbólica de los espacios de la ciudad, como resultado de una manera diferente de vivirla, de relacionarse, y de pensarla.

Por esto se considera la necesidad de estudiar las nuevas formas de apropiación del espacio público desde el ámbito académico, como desde el ámbito territorial en contacto con la población que se asienta, vive y transforma la realidad del espacio urbano de su entorno, de manera cotidiana, casi sin proponérselo.

Segovia & Dascal (2000) en la publicación de CEPAL de Segovia (2005) define al espacio público moderno a partir de la *“separación formal, casi siempre legal, entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública. Tal separación normalmente supone reservar el suelo libre de construcciones (excepto equipamientos colectivos y servicios públicos) y destinarlo para usos sociales característicos de la vida urbana (esparcimiento, actos colectivos, transporte, actividades culturales y a veces comerciales, entre otros. Desde una aproximación jurídica, el espacio público se puede definir como un espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, propietaria o que posee la facultad de dominio del suelo y que garantiza su accesibilidad a todos y fija las condiciones de su utilización y de instalación de actividades. En todo caso, lo que define la naturaleza del espacio público, es tanto el uso como su estatuto jurídico. En última instancia, el espacio público supone, dominio público, uso social colectivo y diversidad de actividades. En este sentido, la calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural”*

Frente a esto, el espacio público debe responder de manera planificada, atendiendo a las demandas de la población y teniendo en cuenta que no solo son utilizados por los habitantes de las ciudades para su esparcimiento, contemplación y práctica de actividades deportivas, sino que también cumplen una valiosa función para mejorar la calidad del ambiente, a través del aporte de oxígeno, la absorción de gases de combustión, la infiltración del agua en el suelo, como regulador de vientos, lluvias y ruidos y, desde luego el embellecimiento urbano.

El diseño urbano participativo

Según diversos autores, las estrategias de diseño participativo surgen en la década del 70, como una reacción a las políticas autoritarias y cortoplacistas que no contemplaban los posibles efectos o consecuencias que se podrían producir en la población beneficiaria. Esto puede verificarse en diferentes casos de ciudades latinoamericanas, donde la brecha entre la planificación y el diseño de los espacios urbanos y la apropiación y uso de los mismos, señala una incoherencia traducida en la ocupación privada del espacio público, áreas deprimidas, degradadas, con vestigios de violencia y poca incorporación a la vida cotidiana de los vecinos.

Se puede entender al diseño participativo como una herramienta de comunicación entre la población y las entidades gubernamentales, así como de fortalecimiento de los vínculos entre vecinos en pos de un interés común. *Un proceso participativo debe ser inclusivo y abierto, fomentando la tolerancia y el respeto hacia el otro y sus ideas* (MÁRQUEZ, 2009)

En todos los casos se trata de una búsqueda de acuerdos y de consensos para la optimización de los recursos territoriales y humanos, donde en muchos casos también se debe “educar” a la

población en cuanto al significado de los espacios públicos y el compromiso por el respeto y cuidado hacia ellos.

Estos procesos se desarrollan de manera diversa, de acuerdo a las situaciones sociourbanas, a la escala y a las demandas de intervención. Se despliegan de manera estratégica, poniendo en práctica diferentes niveles de participación, que se van articulando, formando un camino creciente. Cuando se diseña un nuevo espacio público o se decide su reforma de manera sustancial, la correcta implementación de un proceso participativo con los potenciales usuarios, optimiza el resultado y el éxito del lugar a construirse (MÁRQUEZ, 2009)

Realizar prácticas de diseño participativo supone recabar información certera con anterioridad y planificar las estrategias de manera concreta y definiendo los objetivos que se persiguen con la experiencia. Conocer la problemática, el sitio y los potenciales beneficiarios permitirá abordar con más seguridad y efectividad el desafío.

Incorporar estrategias de estas características significa conjugar la opinión de los distintos actores: vecinos, gobierno, profesionales de las distintas disciplinas – en el acto creativo de imaginar un futuro posible y mejor, de contribuir a la consolidación de la identidad barrial y la imagen de la ciudad (LYNCH, 1998)

*Los vecinos son parte del equipo de diseño, aportan sus necesidades, sus historias, las conexiones del barrio, la cultura local(...)*son socios fundamentales para que los profesionales puedan volcar sus conocimientos técnicos e improntas creativas hacia un proyecto coherente, funcional y constructor de sociedad democrática (MÁRQUEZ, 2009). Cada vez que se realice una actividad participativa, es necesario que exista una síntesis de lo realizado a modo de reflexión, para después realizar una devolución a los participantes.

Las fases del diseño urbano participativo

Basado en el artículo de Márquez (2009) se redefinen algunos conceptos y se adaptan a la presente experiencia, donde se pretende sintetizar de manera conceptual, los pasos que se deberían desarrollar dentro de un proceso de diseño urbano participativo.

Fase 1: CONOCER Relevamientos físicos y sensibles. Recopilación de información sobre el caso de estudio	Productos	Determinar la situación de la ciudad en relación a los vacíos urbanos y espacios públicos existentes
		Determinar la demanda en relación a las áreas urbanas
		Seleccionar el área / sitio a intervenir
		Realizar el relevamiento físico y sensible del sitio en estudio
		Caracterizar la composición social del entorno barrial.
	Acciones	Identificar actores y organizaciones sociales
		Acordar la agenda de trabajo con los funcionarios locales
		Promover encuestas/ entrevistas que colaboren con el diagnóstico
		Organizar la comunicación a desplegar
		Establecer un prediagnóstico
		Producir material gráfico de fácil lectura
Fase 2: IMAGINAR Diagnóstico participativo	Productos	Diagnóstico consensuado por los actores sociales y el equipo de trabajo sobre la situación del sitio.
		Listar los problemas del barrio y las necesidades de los vecinos
		Intercambiar / debatir en torno a las problemáticas y como encontrar soluciones apropiadas.
		Fortalecer el sentido de lo colectivo
		Establecer diálogos vecinos-gobierno y vecinos-vecinos
	Acciones	Identificar los problemas existentes.
		Identificar las posibles soluciones.
		Identificar los elementos potencializadores del sitio y el barrio
		Proponer y diseñar las herramientas e insumos necesarios para el trabajo de diseño participativo.
		Mantener canales de comunicación entre los participantes, el gobierno y los técnicos

Fase 3: HACER Diseño participativo	Productos	Diseño consensuado por los actores sociales y el equipo de trabajo.
		Desarrollar las bases para el plan de usos
		Promover una Mesa de Trabajo y Consenso permanente para la elaboración de un plan de manejo participativo.
		Devolver a los actores sociales información sobre cuestiones técnicas que hacen a la calidad y a lo posible del diseño.
	Acciones	Establecer el Programa de necesidades
		Zonificar predio, teniendo en cuenta las actividades propuestas.
		Organizar áreas de sol y de sombra.
		Establecer esquemas de circulaciones y conectividad.
		Ubicar los usos requeridos.
		Elaborar conclusiones lo más cercanas a una escala de partido arquitectónico
Fase 4: VIVIR Administración participativa	Productos	Sostener el plan de manejo a partir de conceptos de dinamismo que permita realizar las modificaciones que sean necesarias en el tiempo
		Institucionalizar un espacio vecinos-gobierno para administrar el sitio y tomar decisiones en torno a él.
		Mantener en el tiempo el compromiso de los vecinos sobre el espacio Instaurar mecanismos de monitoreo ciudadano
		Incorporar mecanismos de educación y cuidado del predio y su equipamiento.
	Acciones	Fortalecer lazos de solidaridad en el tejido social barrial.
		Promover el cambio de conductas en los espacios públicos.
		Desarrollar actividades colectivas, solidarias, integradoras e inclusivas
		Lograr el buen mantenimiento y uso

CUADRO 1. Fuente: cuadro de elaboración propia en base a desarrollo de d Márquez (2009)

El caso de estudio

A partir de investigaciones previas realizadas en el marco de proyectos de investigación se determinó una primera aproximación al plano “Mapa de vacíos urbanos de la ciudad de Corrientes”, donde se pudo verificar la existencia de vacíos de dominio público factibles de ser incorporados a la trama urbana de la ciudad de manera efectiva y con actividades necesarias para la población del entorno.

Se definió trabajar sobre el predio indicado, a partir del análisis de las siguientes variables:

1. El valor significativo en la historia de la ciudad, de la provincia y de la región; en la memoria de los habitantes del entorno próximo y remoto.
2. La incomparable situación urbana, como vacío en contraposición de la masificación de los barrios del entorno.
3. La posibilidad de generar un “centro de activo” con atracciones diversas, más accesible a los habitantes de los barrios de la zona.
4. Las características específicas de un estilo arquitectónico, que se pueden verificar en algunos elementos que se encuentra aún en el terreno como vestigios de los viejos edificios y maquinarias.
5. La presencia de una comunidad abierta al diálogo y la participación y de un grupo de ONGs interesadas en canalizar positivamente las ideas de transformación del sector.
6. La disponibilidad de información secundaria, gráfica y documental existente en diferentes organismos del estado.

A partir de este análisis se determinó la factibilidad de trabajar en el caso de estudio “Predio ONGAY”. El predio de 16 hectáreas aproximadamente, pertenece a las vías del ex Ferrocarril Urquiza y se encuentra actualmente en dominio del Estado Provincial.

El caso de estudio analizado presenta desde el punto de vista físico condiciones óptimas para el desarrollo de actividades vinculadas con la recreación y el deporte, puesto que no solo se presenta como una oportunidad dentro de la trama urbana, sino que al estar inserta en la misma, también el sector presenta accesibilidad y cercanía a redes de infraestructura y el equipamiento, necesarios para el desarrollo las actividades propuestas y complementarias al sitio.

Por otro lado y desde el punto de vista sensible y perceptual, a partir de las entrevistas realizadas con vecinos del lugar, se capturaron invariantes en el entorno próximo: el descontento por el estado de abandono del lugar, por la inseguridad y depresión del sitio, la motivación hacia el progreso y el mejoramiento colectivo de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra el entorno, la necesidad de compensar la pequeñas dimensiones de sus viviendas con espacios orientados a las actividades al aire libre.



FIGURAS 1 y 2. La primera imagen satelital de la ciudad de Corrientes, señala la ubicación de predio. La segunda se focaliza sobre el área a intervenir. Fuente: Google Earth

Estas condiciones favorables hacen que se convierta en un sitio propicio para distintos tipos de intervenciones. Las mismas deben ser realizadas teniendo en cuenta ciertos lineamientos generales y particulares resueltos de manera consensuada con la población, los distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales y el requerimiento de las fuentes de financiación.

La convocatoria

Con más de 70 personas participando activamente en el taller y aproximadamente 20 personas más que lo hacían de por tramos, la convocatoria fue producto de un llamado público realizado por una ONG de jóvenes voluntarios que trabaja en diferentes barrios de la ciudad, denominada “Ateneo del Parque”

El lugar más propicio del área es sin dudas el SUM del barrio IRUPE, que con nuevas instalaciones se encuentra cercano al predio. Se realizó previamente la difusión del programa de la jornada, donde se citaron las actividades, los horarios y los tiempos de manera que los vecinos sepan el motivo de la convocatoria y cuánto tiempo les demandara la participación.

En cuanto a los participantes, se verificó la presencia mayoritaria de mujeres de diferentes edades, lo cual se evidencia en el programa de necesidades, donde surgen las actividades relacionadas con la educación y recreación de los niños de manera reiterada. De esta manera se puede apreciar como la cuestión de género influye taxativamente en las definiciones sobre las actividades que son necesarias de incorporar. En este sentido, un desafío central es proponer programas para el espacio público que contribuyan a la aceptación de los otros, a la diversidad de sexos y de edades y a la multiplicidad de usos (Segovia, 2005) con una visión de heterogeneidad y con la identificación de los usuarios con lugares propuestos.

El desarrollo del taller

El objetivo principal para la realización del primer taller fue el de crear un ámbito propicio en el cual se puedan expresar y consensuar las distintas demandas de la comunidad relacionadas con el predio vacante del ex-ferrocarril Urquiza.

Se inició la actividad con una charla de sensibilización, haciendo referencia nuevamente al carácter “educativo” que se debe incorporar a estos procesos, donde se abordaron de manera sencilla y con imágenes alusiva, los siguientes ejes temáticos.

- 1- Concepto de diseño participativo
- 2- Que es el espacio público y que son los vacíos urbanos en la ciudad
- 3- Contexto urbano y del sector: la situación del predio en la ciudad y en relación a los barrios del entorno



FIGURAS 3, 4, 5 y 6. Imágenes de la apertura y presentación del tema problema.

Luego de la charla de inicio se realizó el trabajo en comisiones, donde los participantes expresaban sus ideas imaginando la transformación del predio a partir de consignas orientadas a tal fin, las cuales estaban compuestas por un cuestionario semi estructurado de preguntas abiertas para generar el debate interno y luego una serie de tarjetas de colores y planos del lugar, donde debían volcar lo producido.



FIGURAS 7, 8, 9 y 10. Imágenes del trabajo en comisiones realizado

El objetivo específico del trabajo en comisiones, fue el de llegar a consensuar los siguientes puntos:

1. Programa de necesidades (que luego se transformara en un programa arquitectónico)
2. Zonificación del predio, teniendo en cuenta las actividades propuestas.
3. Esquema de conexiones (circulaciones) peatonales, vehiculares, bici senda, otros.
4. Otras observaciones

Para finalizar se realizó el plenario donde cada grupo, eligiendo un representante, presento las conclusiones y expuso el trabajo realizado. Los planos con el trabajo de cada comisión, fue colgado en la pared, para que se pueda tener un panorama conjunto, socializando la producción general y habilitando nuevamente el dialogo a partir de poder distinguir las coincidencias y divergencias.

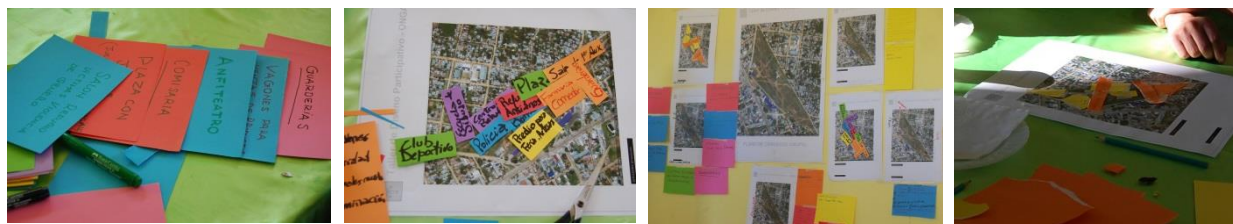
Uno de los aspectos destacables es que las exposiciones de cada grupo no fue una simple enumeración de necesidades y propuestas o soluciones debatidas, eran propuestas fundadas en profundos valores sociales y humanos, el primer grupo interviniente rescató que “...ya no somos asentamientos, somos barrios y debemos hacernos valer como parte de la ciudad...”, en cada intervención se hizo hincapié en distintos valores:

-la familia: la defensa de la familia como resguardo de los peligros sociales de la droga, la delincuencia y como centro de transmisión de valores como la honestidad, la solidaridad, la convivencia reflejado luego en las propuestas de espacios culturales, de esparcimiento para niños plaza o guardería, incluso pidiendo la eliminación de comedores para recuperar la comida familiar como núcleo de comunicación. Un grupo aclaró que el esparcimiento que necesitaban no era solo de áreas de juego y descanso eran espacios deportivos para que los

chicos sobre todo tengan actividades sanas como el deporte que trabaje en la formación como personas y ciudadanos.

- la dignidad del trabajo: donde se reclamaban espacios para el desarrollo de ferias (típicas de frutas y hortalizas o de artesanos) pero también centros de capacitación para adquirir un oficio o academia incluso como apoyatura escolar.

-La fe: reflejando en parte su idiosincrasia social con profundas creencias religiosas un reclamo fue un espacio para la fe, y teniendo en cada grupo personas pertenecientes a distintas iglesias cristianas y pensando en que nadie debía ser excluido se plantearon espacios ecuménicos, un lugar para que todos puedan manifestar su religiosidad sabiendo que la labor que realizan las iglesias sirve para recuperar la juventud de la calle y que adquiera valores de respeto y convivencia hacia el otro.



FIGURAS 11, 12, 13 y 14. Imágenes del trabajo en proceso

Estos aspectos resultaron una enorme satisfacción para el equipo de trabajo porque la intensa labor realizada surgía de una autenticidad de la gente que no pedía por pedir ni por egoísmos sectoriales era una manifestación pensada y sentida desde su verdadero ser.

El producto

Se determinó un programa de necesidades base, a partir de las ideas desarrolladas y los consensos arribados, entendiendo que las actividades (las funciones) de que dependen los programas arquitectónicos, más allá de las nuevas e innovadoras propuestas, tienen actores y deben ser incorporados al proceso.

El Programa de necesidades pretende reunir y sintetizar las necesidades, inquietudes y expectativas de la población beneficiaria, generando un espacio con capacidad de mejorar los lazos de solidaridad vecinal, de potencialización de las fortalezas de los diferentes grupos, de la congregación en torno a tareas o actividades afines.

El mismo incluye actividades deportivas, culturales, recreativas, de comercio y de protección patrimonial de algunos elementos “icónicos” o representativos de la función original que se desarrollaba en el predio.

Actividades Deportivas	Actividades Recreativas y Culturales	Actividades Comerciales	Otros
1 Cancha Fútbol grande 1 Cancha Fútbol chica	Juegos para niños Juegos para niños con discapacidad	Feria de frutas y verduras	Iglesia Evangelista Iglesia Católica Espacio ecuménico
Vóley (varias canchas)	Plaza chica Plaza grande	Feria de artesanos	Academia. Área educativa
Básquet (varias canchas)	Anfiteatro para distintos eventos	Ferias de dulces y otros	Sala de primeros auxilios
Jockey para hombres y mujeres	Museo ferroviario Paseos (pueden incorporarse los elementos que están en el sitio, así como los vagones abandonados)	Zona franca para productos de campo (en relación a la estación terminal)	Destacamento policial (previsto por el gobierno provincial en el predio, a materializar en corto plazo)
Box – karate (u otro tipo de actividades de artes marciales)	Conexiones peatonales internas al predio	Bar / comedor (en relación a la terminal)	Apertura de calles de conexión con la avenida y la terminal

Aeróbico (varios)	Actividades para abuelos	Centro comercial	Lugares de exposiciones
Bicicleta Con un senda específica para la practica	Teatro	Espacio flexible para distintos tipo de ferias comerciales	
Skate para jóvenes	Cine móvil (se pueden ocupar los vagones)		
Natación	Bailes Danzas y folklore		
Polideportivo con actividades cubiertas para que funcione en días de lluvia o para eventos	Salón de usos múltiples		

CUADRO 2. Análisis de Programa de necesidades agrupado por áreas. Elaboración propia.

A partir de este programa de necesidades, se define luego el programa arquitectónico, con las dimensiones apropiadas y escalas de intervención



FIGURAS 15, 16, 17, 18 y 19. Imágenes del plenario de socialización de lo producido.

Reflexiones Finales

Desde el punto de vista académico y universitario, poder realizar una experiencia de diseño urbano participativo, donde se pudo implementar en la práctica concreta, una estrategia de trabajo analizada desde muchos ámbitos teóricos, significa un aporte significativo al intercambio entre la teoría y la práctica, donde una instancia aporta a la otra y viceversa.

A su vez, del aprendizaje surgido en la experiencia, pueden realizarse una serie de reflexiones como la inesperada necesidad de comprometerse con una visión de futuro común de la ciudad, cuando el preconceito era que sería difícil acercar posiciones y consensos en una visión común; el sentirse capaz de identificar estrategias de intervención que permitan producir inclusión económica, cultural y social; la satisfacción por desarrollar tareas en equipos y coordinar a las personas para concretar una idea, un sueño, una esperanza; la posibilidad de estimular en los equipos el trabajo integrado y la adopción de una visión compartida; la posibilidad de promover la satisfacción de necesidades de las personas estimulando su autorrealización; la necesidad de luchar contra todo tipo de barrera (política, burocrática, de recursos, ideológica, etc.) para lograr los objetivos planteados; la promoción del potencial endógeno del territorio; la idea de aportar a la construcción de redes, de acuerdos cooperativos y de acuerdos de complementariedad territorial a fin de facilitar la consolidación del territorio regional.

El trabajo participativo, democrático y solidario, mediante la metodología de "taller" aporta además de los insumos necesarios para el diseño de los espacios, el fortalecimiento de los lazos entre los vecinos de un mismo barrio y entre los vecinos de diferentes barrios, mientras se realiza un involucramiento casi natural en la discusión grupal y la puesta en común del plenario final. De esta forma se logra una acción emancipadora de la comunidad, por un lado de refrendar el derecho a comunicarnos los unos con los otros y por el otro saber que depende de nuestro compromiso lograr y exigir el cambio.

En el ámbito del diseño, el principal producto del trabajo en taller fue la posibilidad de elaborar 6 propuestas de intervención que llegaron luego a la definición conjunta de una idea general y un programa arquitectónico base consensuado.

Este trabajo colectivo en el que se trató de reunir e incluir a todos se enfocó en el problema del predio vacante y en su recuperación en beneficio de un sector de la ciudad principalmente pero su gran logro es permitir afirmar una forma de trabajo participativo capaz de crear una contracultura colectiva que permita ampliar y replicar la metodología a otros temas de importancia para la comunidad y para la ciudad toda.

Bibliografía

BAZANT, Jan. Espacios urbanos. Historia, teoría y diseño. Editorial LIMUSA

BORJA, Jordi. 1998. "Ciudadanía y Espacio Público". En *Ciutat real, ciutat ideal* Significant i funció a l'espai urbà modern. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

KULLOCK, David (Comp.). (1993). Ciudad - Planificación participativa y hábitat popular. Buenos Aires: FADU - UBA.

FALCON, Antoni. Espacios verdes para una ciudad sostenible. Ed. GG. Barcelona. 2007.

FERNÁNDEZ, Roberto. (2000). La ciudad verde. Teoría de la gestión ambiental urbana. Buenos Aires: Espacio.

FOLLARI, R. Ed., Taller de Planificación: un Ejemplo Pertinente, en Follari, R. Y Soms, E. La Política en la formación profesional, Madrid: Paidós; 1994 p.72.

GELLMANN, Murray (1994) en "Las Metrópolis: equilibrio interno y proyección global" en *El territorio como sistema. Conceptos y herramientas de ordenación*. Dip. Barcelona. 2003.

LYNCH, K. (1998). La imagen de la ciudad. Ed. GUSTAVO GILI, 1998. ISBN 9788425217487. Barcelona

MÁRQUEZ, Fabio (2009) *Diseño participativo de espacios verdes públicos*. El paisaje como referente de diseño y Paisaje Urbe. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación N°30 - ISSN: 1668-0227

PÉREZ JARAMILLO, Jorge. Conferencia ARQUISUR 2011 – FAU – UNNE

REMEDI, Gustavo. 2000. La ciudad Latinoamericana S.A. (o el asalto al espacio público) Hartford, Conn. <http://elobservatorio.info/latinoamericana.htm>

RUANO, Miguel, 1999. Eco Urbanismo. Entornos humanos sostenibles: 60 proyectos. Editora: Gustavo Gili. Barcelona, España.

SEGOVIA, Olga (2005) Experiencias emblemáticas para la superación de la pobreza y precariedad urbana: espacio público. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

SCHÖN, D. (1992) *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Editorial Paidós, España.

SCHJETNAN, Mario - PENICHE Y CALVILLO. Principios de Diseño Urbano Ambiental. Editorial LIMUSA